Consideraciones sincrónicas sobre la formación del plural en el adjetivo

Miguel Angel Rebollo Torío

BIBLIOTECA ESCUELA POLITÉCNICA

Abordar el problema del plural en el adjetivo supone reconocer implícitamente la diferencia de dos clases de palabras —sustantivo y adjetivo— englobadas bajo el término genérico de **nombre.** Tal distinción no ha sido tan clara en la tradición grecolatina; necesitamos siglos para deslindar ambas categorías: «Pero ya en el siglo XII la distinción entre sustantivo y adjetivo como las dos clases principales del nombre estaba generalizada» (1). Sin embargo hoy no disponemos todavía, pese a los esfuerzos en tal sentido, de una frontera precisa que marque los límites con absoluta nitidez. Así lo reconoce, por ejemplo, un lingüista tan excepcional como Jespersen: «Adjetivos y sustantivos tienen mucho en común, y hay casos en que es difícil decir si una palabra pertenece a una clase o a la otra; por eso conviene disponer de un nombre que abarque a ambas clases y, de acuerdo con la terminología latina, que frecuentemente encontramos también en obras de gramática recientes, voy a usar la palabra **nombre** (lat **nomen**) para designar a esa clase que se subdivide en adjetivos y substantivos» (2). De esta manera, Jespersen se integra explícitamente en la tradición occidental.

No ostante, los intentos por separar sustantivos y adjetivos han sido múltiples, acordes con las diferentes perspectivas de los lingüistas. Es un tópico, afortunadamente abandonado, la identificación del sustantivo con la «sustancia» y del adjetivo con la «cualidad». Esta concepción, deudora de la dependencia de la gramática con respecto a otras ciencias, ha sido tan ampliamente contestada que no vale la pena insistir en ello. Ya desde Saussure sabemos que la lingüística tiene sus propios métodos y sus propios objetivos. Sin embargo, la distinción entre sustantivos y adjetivos es difícil de establecer en español y ello incide en un problema más complejo: el de las partes de la oración, por más que, en general, consideremos que ambas son categorías independientes (3). Los mayores obstáculos provienen de que los formantes de género y de número para sustantivo y adjetivos son idénticos. Dicho de otro modo, no hay distinción formal entre ambas clases. De ahí que algunos autores, como Pottier, tiendan a apoyarse en criterios semánticos: «le substantif est particularisant: il ne désigne rien en dehors de son apport prédicatif. L'adjectif est généralisant: son apport prédicatif peut s'appliquer à n'importe quel support, en théorie» (4). Con un ejemplo suyo: **tierra** sólo se dice de 'tierra', su perspectiva es cerrada, pero **terroso** se puede decir de lo que se quiera, su perspec-

tiva es abierta. Pottier combina este criterio, que para él es fundamental, con el de «incidencia» (5). El sustantivo forma el centro del sintagma nominal. Tal consideración arranca de la célebre teoría de los rangos de Jespersen. En efecto, es este autor quien nos proporciona la mejor manera de separar sustantivos de adjetivos. Aquéllos serían palabras primarias (de rango primario) y éstos, de rango secundario. Esta diferencia sirve sólo, sin excepciones, si nos situamos en el plano de la lengua (en sentido saussureano), porque el propio Jespersen nos ofrece ejemplos de adverbios que funcionan como términos primarios, sustantivos como términos secundarios, etc. en el plano del habla (6). Las interferencias se deben a la utilización de dos clasificaciones que tienen que estar perfectamente deslindadas: las «partes de la oración» por un lado, y las «categorías» por otro, como señala el propio lingüista danés (7). Las afinidades entre adjetivos y sustantivos favorecen las sustantivaciones y adjetivaciones, tan frecuentes en español. En el caso de la adjetivación, el sustantivo, dice Pottier, «pierde esa independencia que le aseguraba la integridad semántica» (8). En definitiva, lo importante en la concepción pottierana no es tanto la «incidencia» como el criterio semántico.

Hemos señalado antes la indistinción formal entre sustantivos y adjetivos, en el sentido de que los formantes de género y número son los mismos para ambos. Queremos subrayar esto porque Badía escribe que el sustantivo es «determinante formal de sí mismo», y que el adjetivo es «determinado formalmente por el sustantivo» (9). Nada hay que reprochar ante la argumentación del profesor catalán: **dueño** impone que, por ejemplo, el adjetivo sea **simpático** y no **simpática, simpáticos, simpáticas,** pero, como objeta Pellen: «Soit, par exemple, **canto:** comment savoir, en analysant les simples aspects formels de ce mot, si l'on a affaire à un Nom?» (10). Sabemos que el núcleo de un sintagma impone a los términos adyacentes su género y número (11), pero ese núcleo no tiene, por el hecho de serlo, unas características formales que señalen inequívocamente que se trata de un sustantivo. Ante una secuencia como **canto,** es imposible determinar si se trata de un sustantivo, **un bello canto,** o de un verbo:**yo canto cuando me apetece.** En resumen, esta es la crítica de Pellen a Badía.

Desde unos supuestos funcionales, Barrenechea ha abordado el problema de las clases de palabras en español (12) y define los sustantivos como «palabras que tienen las funciones privativas de sujeto, objeto directo, objeto indirecto y agente» (13), mientras que los adjetivos serían «palabras que tienen la función privativa de modificadores directos de sustantivo» (14). Este mismo criterio lo recoge Roldán, quien, a la vez, aúna los puntos de vista de Jespersen y Pottier (15). Sobre este aspecto, el mismo profesor francés, Pellen, nos advierte de la mínima distancia existente entre el sustantivo y lo sustantivado. Ya hemos aludido al trasvase de adjetivos y sustantivos. En este caso, Pellen se ha excedido en sus críticas, porque olvida que Barrenechea (a la que no cita) insiste en la fun-

ción **privativa.** Poco importa que en secuencias como **y es una conjunción, y** funcione ahí, y en frases semejantes, como sujeto; no es ésa su función privativa. Cuando estas fronteras se mantienen con nitidez, no hay peligro de llegar a un «paralogisme: tout substantif est sujet, donc tout sujet est substantif» (16). La argumentación es falsa; lo único verdadero es que todo sustantivo puede funcionar como sujeto, pero no todo sujeto es, por fuerza, sustantivo.

En este artículo nos interesa replantear el aspecto formal del número en el adjetivo. Consideramos que existen unas diferencias, si bien no en todos los adjetivos, que marcan una barrera entre sustantivos y adjetivos. No nos referimos a la utilización de alomorfos distintos para unos y otros; es bien sabido que los alomorfos son **—s, —es** y ∅ como repiten todas las gramáticas. No obstante, el alomorfo ∅ apenas se une al adjetivo, por lo que reducimos las variantes del morfema de plural a dos: **—s** y **—es** (17). Se trata de analizar el funcionamiento de esos alomorfos en los adjetivos que tienen masculino singular en consonante y femenino en **—a.** Estos adjetivos encajan entre los llamados calificativos o, como prefiere Alarcos, en el grupo de adjetivos I, cuyo orden con respecto al nombre es variable (18). Sin embargo, emplearemos para determinados casos, otros criterios y no solamente el formal. Por fortuna, como señala Monge, la lingüística actual ha vuelto a reconsiderar el papel que desempeña el significado (19).

Nuestra hipótesis que aquí adelantamos es consecuencia de una atenta lectura del **Diccionario de la lengua española,** de la R.A.E., 19.ª edición, 1970. El **DRAE** constituye la base de donde hemos obtenido todos los ejemplos. Advertimos que recogemos la 1.ª acepción, y sólo en casos excepcionales otras para establecer un paralelismo evidente. Entran en este grupo, sin ánimo de ser exhaustivos, los siguientes adjetivos:

admirador/—ra:admiradores/—ras
ahorrador/—ra:ahorradores/—ras
bribón/—na:bribones/—nas
burgués/—sa:burgueses/—sas
cantor/—na:cantores/—ras
comprador/—ra:compradores/—ras
conservador/—ra:conservadores/—ras
chillón/—na:chillones/—nas
defensor/—ra:defensores/—ras
delator/—ra:delatores/—ras
director/—ra:directores/—ras
divulgador/—ra:divulgadores/—ras
educador/—ra:educadores/—ras
elector/—ra:electores/—ras
empastador/—ra:empastadores/—ras
empollón/—na:empollones/—nas
español/—la:españoles/—las

falsificador/—ra:falsificadores/—ras
fantasmón/—na:fantasmones/—nas
forjador/—ra:forjadores/—ras
galés/—sa:galeses/—sas
gandul/—la:gandules/—las
generador/—ra:generadores/ras
glosador/—ra:glosadores/—ras
hablador/—ra:habladores/—ras
hablanchín/—na:hablanchines/—nas
hacedor/—ra:hacedores/—ras
hambrón/—na:hambrones/—nas
importador/—ra:importadores/—ras
investigador/—ra:investigadores/—ras
inspector/—ra:inspectores/—ras
inversor/—ra:inversores/—ras
japonés/—sa:japoneses/—sas
justificador/—ra:justificadores/—ras
ladrador/—ra:ladradores/—ras
lagartón/—na:lagartones/—nas
lector/—ra:lectores/—ras
letón/—na:letones/—nas
machacón/—na:machacones/—nas
madrugador/—ra:madrugadores/—ras
musulmán/—na:musulmanes/—nas
narrador/—ra:narradores/—ras
nivelador/—ra:niveladores/—ras
observador/—ra:observadores/—ras
ordeñador/—ra:ordeñadores/—ras
organizador/—ra:organizadores/—ras
parlanchín/—na:parlanchines/—nas
pelón/—na:pelones/—nas
percherón/—na:percherones/—nas
picarón/—na:picarones/—nas
productor/—ra:productores/—ras
podador/—ra:podadores/—ras
raptor/—ra:raptores/—ras
regidor/—ra:regidores/—ras
remendón/—na:remendones/—nas
santurrón/—na:santurrones/—nas
seductor/—ra:seductores/—ras
señor/—ra:señores/—ras
soñador/—ra:soñadores/—ras
tentador/—ra:tentadores/—ras
trabajador/—ra:trabajadores/—ras
transformador/—ra:transformadores/—ras
transfusor/—ra:transfusores/—ras
traidor/—ra:traidores/—ras
trotón/—na: trotones/—nas
vibrador/—ra:vibradores/—ras

violador/—ra:violadores/—ras
votador/—ra:votadores/—ras

En todos estos casos el **DRAE** define del mismo modo; por ejemplo, **trabajador, ra,** adj. 'Que trabaja', y a continuación ofrece las demás acepciones. Las palabras recogidas aquí emplean los alomorfos del plural **—s** para el femenina y **—es** para el masculino, doble uso que no existe en los sustantivos: de **carbón,** por ejemplo, tenemos **carbones,** pero no * **carbonas.** Además, en los adjetivos, la única diferencia entre masculino y femenino es exclusivamente sexual. Es curioso observar que en un sustantivo del tipo **melón (es),** la creación figurada **melonas** funciona como un adjetivo y así lo entiende el **DRAE:** 'adj. fig. y fam. Persona torpe, bellaca'.

Sin embargo, en esa lectura del **DRAE** nos hemos encontrado con una serie de palabras que parecen contradecir nuestra hipótesis. Para mayor comodidad metodológica, las vamos a dividir en varios grupos:

1) En primer lugar, hay sustantivos que poseen una estructura semejante al subgrupo de adjetivos estudiados. Cierto es que los sustantivos o son masculinos o son femeninos (y no encaja aquí la posibilidad que tienen unos pocos sustantivos de tolerar el artículo masculino o femenino: **el/la vinagre,** etc., porque su estructura no interesa en este trabajo, ni aquéllos que ofrecen diferencias de significación: **el/la cólera,** por el mismo motivo). Pero existen:

abad/abada, almajar/almajara, almenar/almenara, alamín/alamina, calador/caladora, macón/macona, parangón/parangona, pavés/pavesa, pepón/pepona, etc.

En estos casos, hay una diferencia básica con los adjetivos antes considerados. Mientras que entre **bribón/—na** la única divergencia es sexual, entre **pepón** y **pepona** hay una diferencia de significado, exactamente igual que si se pretendiera comparar **casa** con **caso** o **libra** con **libro.** En el **DRAE, pepón** es 'm. Sandía, fruto' y **pepona:** 'f. Muñeca grande de cartón, que sirve de juguete a las niñas'.

Por consiguiente, descartamos estas palabras y otras semejantes como posible argumento contra nuestra hipótesis.

2) En segundo lugar, existen palabras que tienen significados muy distintos, como ocurre con **mahonés/—sa** 'adj. Natural de Mahón. U.t.c.s.' y **mahonesa:** 'F. Planta de la familia de las crucíferas...' 2 'Plato aderezado con la salsa **mahonesa'**, o **milanés/—sa:** 'adj. Natural de Milán. U.t.c.s.' y **milanesa:** 'f. **Arg.** filete de carne empanado'.

No vamos a entrar aquí en cuestiones de homonimia y polisemia. Como en el caso anterior, el significado separa suficientemente bien los adjetivos **mahonés/—sa, milanés/—sa,** cuya diferencia es exclusivamente sexual, de los sustantivos 'planta', 'salsa' y'filete'.

3) Un tercer problema se deduce de secuencias tales como **tambor/tambora.** Ya no es el significado el que marca la distancia con el subgrupo de adjetivos propuesto. Pero en este caso existe una diferencia cuantitativa que no se da en los adjetivos estudiados. El masculino posee unas dimensiones relativamente más pequeñas que

el femenino. **Tambora:** 'f. Bombo o tambor grande'. Hay un género dimensional, que aparece en otras palabras como **charco/—a, cesto/—a,** en el que la oposición, no sexual, es 'masculino=pequeño/femenino=grande' en líneas generales (20), aunque no todas las secuencias se atienen a esta norma; en **barco/—a** se produce una inversión: masculino=grande/femenino=pequeño.

4) Una dificultad semejante a la anterior nos plantea la pareja **caracol/caracola.** No estamos ante diferencias como **pepón/pepona** ni **tambor/tambora** exactamente. **Caracola** tiene una relación semántica con **caracol** que no ocurre con **pepón/pepona;** y, a la vez, **caracola** no es el femenino de mayor dimensión, correspondiente de **caracol,** como sucede con **tambora.** El **DRAE** define el **caracol** como 'm. **Zool.** Cualquiera de los moluscos testáceos de la clase de los gasterópodos...'; en cambio, **caracola** es 'Concha de un caracol marino de gran tamaño...'. Si seleccionáramos otras acepciones de estos términos tampoco estaríamos en el mismo plano de los adjetivos estudiados aquí. La 2.ª acepción de **caracol** es 'concha de caracol', y la de **caracola** 'caracol terrestre de concha blanca'.

5) En este quinto grupo nos vamos a ocupar de una gran cantidad de términos que el **DRAE** clasifica, no sabemos por qué razones, entre los sustantivos. He aquí una lista, ampliable, de palabras que significan oficios o actividades diversas:

embotellador/—ra:embotelladores/—ras
embutidor/—ra:embutidores/—ras
empapelador/—ra:empapeladores/—ras
empaquetador/—ra:empaquetadores/—ras
encañador/—ra:encañadores/—ras
engrudador/—ra:engrudadores/—ras
escardador/—ra:escardadores/—ras
escritor/—ra:escritores/—ras
escultor/—ra:escultores/—ras
esparragador/—ra:esparragadores/—ras
esquiador/—ra:esquiadores/—ras
estofador/—ra:estofadores/—ras
floricultor/—ra:floricultores/—ras
freidor/—ra:freidores/—ras
gigantón/—na:gigantones/—nas
hilador/—ra:hiladores/—ras
historiador/—ra:historiadores/—ras
horticultor/—ra:horticultores/—ras
impresor/—ra:impresores/—ras
locutor/—ra:locutores/—ras
llamador/—ra:llamadores/—ras
novelador/—ra:noveladores/—ras
opositor/—ra:opositores/—ras
orador/—ra:oradores/—ras
pintor/—ra:pintores/—ras
preceptor/—ra:preceptores/—ras

predecesor/—ra:predecesores/—ras
profesor/—ra:profesores/—ras
puericultor/—ra:puericultores/—ras
remador/—ra:remadores/—ras
roncador/—ra:roncadores/—ras
sacristán/—na:sacristanes/—nas
salteador/—ra:salteadores/—ras
segador/—ra:seguidores/—ras
servidor/—ra:servidores/—ras
testador/—ra:testadores/—ras

Resulta incoherente que **profesor/—ra**, por ejemplo, sea sustantivo, mientras que **educador/—ra** sea adjetivo, o que oficios como los recogidos encajen en la categoría de sustantivo, mientras que el término que los agrupa a todos, **trabajador/—ra**, en su 1.ª acepción, esté clasificado como adjetivo. De manera parecida, **predecesor/—ra** es sustantivo, y, en cambio, **precursor/—ra** es adjetivo. No encontramos motivos, ni siquiera basados en el significado, que permitan tales diferencias. Según el **DRAE**, **precursor/—ra** es 'adj. Que precede o va delante. U.t.c.s.' y **predecesor/—ra** 'm. y f. Persona que precedió a otra en una dignidad, empleo o cargo'. Por último, para no alargar más la lista, **gigantón/—na** son 'm. y f. aum. de gigante', por el contrario, **gigante** es 'adj. gigantesco'. Pensamos que la relación de **gigante** a **giantón/—na** es la misma que existe entre **grande** y **grandullón/—na**, adjetivos según el **DRAE**.

Nuestro criterio es que todos los términos señalados en este apartado deben figurar entre los adjetivos. No hay razones válidas para separar arbitrariamente unas profesiones, oficios o actividades muy diversas entre los sustantivos y otras entre los adjetivos. Otro aspecto muy distinto es que a nivel de habla muchas veces funcionen como sustantivos.

6) Tratamos ahora de un par, **ligón/ligona**, sustantivos los dos términos, cuya solución debe establecerse desde una perspectiva geográfica. **Ligón** es 'm. Especie de azada' y **ligona** 'f. **Ar.** Especie de azada, ligón'. Si es cierta la distribución que nos proporciona el **DRAE**, en Aragón se emplearía **ligona**, y en las demás zonas no aragonesas tendríamos **ligón**; es decir, el plural en **—es**, **ligones**, no aparecería conjuntamente con el alomorfo en **—s**, **ligonas**. Las dos formas no coexistirían geográficamente.

7) Problema más delicado plantean otras palabras referidas a títulos nobiliarios y oficios militares:

brigadier/—ra:brigadieres/—ras
canciller/—ra:cancilleres/—ras
capitán/—na:capitanes/—nas
coronel/—la:coroneles/—las
delfín/—na:delfines/—nas
embajador/—ra:embajadores/—ras
emperador/—ra:emperadores/—ras
marqués/—sa:marqueses/—sas

También se puede incluir en este grupo el par **capataz/—za**, ya que indica una jerarquía, aunque no sea nobiliario ni militar.

Si se acepta su clasificación como sustantivos, y así lo señala el **DRAE**, fallan los criterios formales, puesto que la diferenciación: **—es**=masculino/ **—s**=femenino sería común a adjetivos y sustantivos. No queda más recurso que separar ambas categorías por razones semánticas, a no ser que se interpreten de modo muy distinto todos estos términos. En efecto, es factible realizar dos tipos de análisis diversos:

a) Supongamos una secuencia: «El canciller X». Tanto **canciller** como **X** serían sustantivos (uno común y otro propio) en aposición.

b) Esa misma secuencia puede recibir una interpretación distinta: **canciller** es el término secundario respecto a **X**, y cuando **X** no aparece en el discurso se sustantiva. En este caso, **canciller** es, a nivel de lengua, un adjetivo.

No obstante, este apartado ofrece una solución más difícil que los anteriores. Si aceptamos que **brigadier** o **coronel** son adjetivos, nuestra hipótesis se mantiene en lo formal; en caso contrario, el único criterio es el semántico. Conviene advertir, con todo, que hay una leve diferencia de significado entre masculino y femenino en algunos casos de esta lista de palabras. En efecto, mientras que entre **investigador/—ra**, por ejemplo, la diferencia es exclusivamente sexual y ambos investigan; entre **capataz/—za, coronel/—la, delfín/—na** la divergencia no es meramente sexual. La **delfina** no es la primogénita del rey de Francia, sino la mujer del **delfín**; la **coronela**, en su 2.ªacepción, no ostenta ningún grado militar, sino que es la mujer del **coronel**; igual sucede con la relación **capataz/—za.** Es probable que en el futuro, con los cambios sociales referentes a la mujer, la relación pase a ser simplemente sexual.

8) Por último, hay una serie de términos, sustantivos, que pertenecen al campo léxico de los animales, para los que no se puede encontrar ninguna separación formal con los adjetivos: **gacel/—la, ratón/—na, león/—na.** La única diferencia entre **ratón, ratona, ratones, ratonas** y **bribón, bribona, bribones, bribonas** es semántica. Hay que excluir a los nombres que designan animales de entre los adjetivos que disponen de **—es** para el masculino y **—s** para el femenino.

Conclusiones

I.—En este artículo hemos intentado demostrar que el diferente funcionamiento de los alomorfos del número puede determinar una diferencia formal importante entre ciertos adjetivos y sustantivos. Nos referimos a aquellos nombres cuyo masculino singular termina en consonante y el femenino en **—a.** Los alomorfos de plural se distribuyen del siguiente modo: plural **—es** para el masculino, plural **—s** para el femenino (21), distribución que se cumple en gran parte de los casos estudiados. De este modo, ante una secuencia del

tipo **delator, delatora, delatores, delatoras,** por ejemplo, sabremos que es un adjetivo y no un sustantivo por el uso de los alomorfos de plural en el masculino y en el femenino.

Solamente existe una excepción clara, que impide extender a todos los casos una diferenciación exclusivamente formal entre los nombres estudiados: se trata de **león, leona, leones, leonas** y demás nombres de animales. Aquí, la base de la distinción es semántica, puesto que la distribución de los alomorfos de plural en estos sustantivos es idéntica a la de los adjetivos estudiados. Y hay otro caso, tratado en el apartado 7), susceptible de dos interpretaciones, sobre las que no insistimos más.

II.—Nuestra hipótesis puede ser útil en todos los casos propuestos, excepto en los ejemplos del apartado 7) si los consideramos sustantivos, cuya diferencia sería entonces solamente semántica, y no formal. No obstante, todos los nombres de dicho apartado pertenecen, de algún modo, a lo que podríamos denominar campo léxico de la 'jerarquía'. No se trata, por consiguiente, de un grupo de palabras significativamente inconexas, es decir, de excepciones difíciles de retener.

Por lo que se refiere al apartado 8) no existe la posibilidad de una doble interpretación, como ocurría con el 7). No hay posibilidad de diferenciar entre adjetivos y sustantivos con criterios formales. En última instancia, es el significado el que delimita las clases de palabras.

III.—Pese a la impotencia para deslindar formalmente sustantivos de adjetivos de una manera absoluta (= sin excepciones) en el subgrupo propuesto, consideramos que circunscribir los sustantivos a dos campos léxicos: la denominación de los animales y la jerarquía (con ciertas reservas), supone un avance en el estudio de las clases de las palabras.

IV.—Nuestra clasificación como adjetivos de los términos indicados en el apartado 5) nos parece más coherente que el criterio arbitrario seguido en el **DRAE.**

V.—Aunque no podemos ofrecer datos estadísticos, tenemos la impresión de que el mayor número de adjetivos que mantiene la distinción formal estudiada, terminan en **—or/—ora.**

VI.—No entramos aquí en cuestione teóricas tratadas por otros lingüistas sobre la formación del plural (22). Simplemente nos limitamos a analizar la distribución de los alomorfos de plural en el adjetivo en comparación con el sustantivo, partiendo, por supuesto, del género, que es más «inherente» que el plural.

VII.—La distribución **—es** para el masculino y **—s** para el femenino permite conocer inmediatamente el género, caso que no ocurre con los sustantivos. Así, ante una secuencia del tipo **habladores**, por ejemplo, sabemos que se trata de un masculino por el alomorfo **—es** al confrontarlo con **habladoras**; en cambio, ante **carbones** o **misiones** ignoramos si son masculinos o femeninos. El alomorfo **—es** en los sustantivos no va unido al masculino o al femenino forzosamente.

VIII.—La constitución del plural es un problema que afecta, naturalmente, a la estructura silábica. Ya sabemos que ésta no ha tenido una única tendencia en el español (23); pero no se muestra en el adjetivo la pugna que existe en el sustantivo, es decir, la formación de plurales en **—s** tras consonante o grupo consonántico (tipo **club/ clubs/ clubes, trust/ trusts,** etc.) En este sentido, el adjetivo es menos innovador que el sustantivo (24).

NOTAS

(1) Gonzalo Sobejano: **El epíteto en la lírica española,** 2.ª edición, revisada, Madrid, Gredos, 1970, p. 59. Vid. una concisa historia en F. Lázaro: **Diccionario de términos filológicos,** 3.ª edición corregida, Madrid, Gredos, 1971, s. v. **adjetivo.**

(2) O. Jespersen: **La filosofía de la gramática,** Barcelona, Anagrama, 1975, p. 71.

(3) Vid. en este sentido el **Esbozo de una nueva gramática de la lengua española,** de la R.A.E., Madrid, Espasa-Calpe, 1973, par. 2.2.2.

(4) B. Pottier: **Introdution à l'étude linguistique de l'espagnol,** París, Ediciones Hispanoamericanas, 1972, p. 93.

(5) **Incidencia** («Incidence»): «La relación directa que se establece entre un término subordinado (o secundario) y un término subordinante (o primario), es lo que se expresa cuando se dice que un adjetivo «se relaciona» con un sustantivo». B. Pottier: **Op. cit.** p. 87.

(6) O. Jespersen: **Op. cit.,** cap. VII.

(7) O. Jespersen: **Op. cit.,** p. 116.

(8) B. Pottier: **Lingüística general. Teoría y descripción,** Madrid, Gredos, 1977, p. 351.

(9) A. M. Badía Margarit: «Aspectos formales del nombre en español» en **«Problemas y principios del estructuralismo lingüístico,** Madrid, C.S.I.C., Publicaciones de la **R.F.E.,** núm. XVI, 1967, pp. 47 y 49.

(10) R. Pellen: «Le substantif dans l'espagnol d'aujourd'hui», en **Revue de Langues Romanes,** LXXX, 1973, 2, p. 317.

(11) No entramos ahora en secuencias del tipo «lo pequeñas que son estas ciudades», etc., vid. en este sentido el artículo de E. Alarcos Llorach: «¡Lo fuertes que eran!», en **Estudios de gramática funcional del español,** Madrid, Gredos, 1970, pp. 178-191.

(12) Ana María Barrenechea: «Las clases de palabras en español, como clases funcionales», en **Estudios de gramática estructural,** 2.ª edición, Buenos Aires, Paidós, 1971, pp. 9-26.

(13) Ana María Barrenechea: **Art. cit,** p. 21.

(14) Ana María Barreneceha: **Art. cit.,** p. 21.

(15) A. Roldán: «Notas para el estudio del sustantivo», en **Problemas y principios del estructuralismo lingüístico.** Madrid, C.S.I.C., Publicaciones de la **R.F.E.,** núm. XVI, 1967, pp. 77-78.

(16) R. Pellen: **Art. cit.,** p. 341.

(17) S. Fernández Ramírez: **Gramática española,** Madrid, Revista de Occidente, 1951, par. 85.
A. Alonso y P. Henríquez Ureña: **Gramática castellana,** 2.º curso, 24.ª edición, Buenos Aires, Losada, 1971, p. 68.
R.A.E.: **Op. cit.,** par. 2.4.6., donde señala que el morfema Ø no es frecuente en el adjetivo.

(18) E. Alarcos Llorach: ¡«Un», el número y los indefinidos», en **Estudios de gramática funcional del español,** Madrid, Gredos, 1970, p. 209.

(19) F. Monge: «Panorama de la lingüística actual», en **Comunicación y lenguaje,** Madrid, Karpos, 1977, pp. 36 y 43.

(20) B. Pottier: **Introduction**..., p. 94.

(21) El **Esbozo** señala que apenas hay «adjetivos terminados en vocal con el morfema **—es: carmesíes, muladíes»**, par. 2.4.6. Estos ejemplos no encajan en nuestro estudio.

(22) A. Quilis encuentra una regularidad mayor si se considera **—s** como único alomorfo de plural, y **—e—** (de **—es**) sería un almorfo derivativo. Vid. de A. Quilis: «Morfolog:a del número en español», en **Travaux de linguistique et littérature,** tomo 6, 1968, pp. 131-140. Su teoría supone una mayor coherencia con los antiguos plurales **reis, leis,** etc. Por cierto, estos plurales se documentan en el habla nuevomejicana, pero se deben a razones fonéticas propias de la región. Vid.: **Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana,** II, **Estudios sobre el español de Nuevo Méjico,** II, **Morfología,** por Aurelio M. Espinosa, traducción, reelaboración y notas de Angel Rosenblat. **Notas de morfología dialectal** por Angel Rosenblat, Buenos Aires, 1946, p. 120.

Es curioso observar cómo escuelas diversas han buscado una «regularidad» en la formación del plural español. Foley y Saltarelli han ideado sendas teorías a base de la apócope y la aféresis, respectivamente, que no coinciden con la de A. Quilis, pero que suponen la búsqueda de una coherencia mayor en el plural. Vld. sobre esto James W. Harris: «Nota sobre la formación del plural en español», en **Fonología generativa del español,** Barcelona, Planeta, 1975, pp. 271-275.

(23) Vid. Diego Catalán: «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana», en **Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier,** München, Fink, 1971, pp. 77-110.

(24) Para estos problemas, vid. E. Lorenzo: «Un nuevo esquema de plural» en **El español de hoy, lengua en ebullición,** 2.ª edición, actualizada y aumentada, Madrid, Gredos, 1971, pp. 56-66, y R. Lapesa: «Tendencias y problemas actuales de la lengua española», en **Comunicación y lenguaje,** Madrid, Karpos, 1977, pp. 203-229.